

Fuego, División y la Puerta Angosta: La Escatología Sin Filtro de Cristo

Pocos Salvos, Familias Divididas, y un Reino que ni el Estado ni la Religión Vacía Pueden Detener

Basado en: Lucas 13:23-33; 12:42-53 (RVR1960)

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D.

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: domingo, 23 de agosto de 2026 (culto de la noche)

Lugar: en línea, y en Reñaca y Casablanca, Chile

Himnos: 456, 241, 171

LECTURA PÚBLICA DE LAS ESCRITURAS

Estén atentos a la Palabra de Dios. El copastor leerá en voz alta los siguientes pasajes sobre la escatología de Cristo, la puerta angosta, la división y el reino.

1. Lucas 13:22-33 (RVR1960) “Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. Entonces comenzarán a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros. Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra. Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.”

2. Lucas 12:42-53 (RVR1960) “Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.”

LOS CINCO PUNTOS DEL SERMÓN

A. Contexto histórico: el camino a Jerusalén, la expectativa mesiánica política, y Herodes, la zorra que no manda el reloj de Dios.

B. Pocos entran por la puerta angosta, la división familiar como facción política, la traición de los hijos, los grados de castigo, y el mito de la paz social.

C. La visión escatológica de Cristo—ya, pero todavía no—y la salvación segura para los pocos que obedecen; ni la inteligencia artificial frustra este propósito.

D. Aplicación: una perspectiva escatológica integral para las misiones, la predicación, la escritura, la confrontación a la autoridad, la crianza de los hijos, la santidad y las buenas obras.

E. Conclusión: vivir rectamente y hacer el bien, sabiendo cómo termina la historia.

INTRODUCCIÓN

Los dos pasajes de esta noche pertenecen al mismo tramo del Evangelio de Lucas—el largo camino de Jesús hacia Jerusalén, donde cada palabra se vuelve más urgente porque la cruz ya se ve en el horizonte. En un mismo capítulo, Cristo enciende fuego, divide familias, y anuncia que muchos, no

todos, entrarán al reino. En el siguiente, llama zorra al rey que lo quiere matar y sigue su camino sin apurarse ni detenerse.

No es un Cristo manso de estampita. Es el Cristo real: el que ama a Su pueblo lo suficiente como para decirle la verdad completa—el juicio y la gracia, el fuego y la puerta abierta, en la misma respiración.

Y aquí hay algo que muchos predicadores hoy evitan decir: la mala noticia domina la enseñanza de Cristo mucho más de lo que el evangelicalismo moderno quisiera admitir. No solo el pecador abiertamente rebelde escucha la mala noticia esta noche—también el religioso que se sienta a la mesa con Cristo, e incluso el que ya recibió Su sanidad o Su pan, puede terminar excluido si nunca hubo arrepentimiento genuino. Cristo no ajustó Su mensaje para conservar audiencia; nosotros tampoco deberíamos hacerlo.

Pregunta central: ¿Eres uno de los pocos que entran por la puerta angosta, o uno de los muchos a quienes Cristo dirá un día: “No sé de dónde sois”?

En Bautistas Históricos nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes, recordando que la fidelidad costosa siempre produce fruto eterno. El teólogo bautista John Gill, en su *Exposición del Nuevo Testamento* (comentario ad loc. Lucas 13:24 y Lucas 12:47-48—obra sin paginación fija entre ediciones, se cita por versículo—), observó que la orden de esforzarse describe un combate real contra la propia carne y la propia religiosidad, no un simple deseo pasivo. El erudito griego bautista A.T. Robertson, en su *Cuadros de Palabras en el Nuevo Testamento* (1930, comentario ad loc. Lucas 13:24), señaló que el verbo griego *agonízesthe* (ἀγωνίζεσθε) es el mismo que da origen a la palabra *agonía* en español—una lucha del atleta hasta el límite de sus fuerzas, no un paseo religioso dominical. La idea está vinculada a lo que Pablo enseña en Filipenses 2:12, que subraya nuestra necesidad de obrar.

A. CONTEXTO HISTÓRICO—El Camino a Jerusalén y la Zorra que no Manda el Reloj de Dios

1. El gran viaje. Desde Lucas 9:51 (“afirmó su rostro para ir a Jerusalén”), Cristo camina deliberadamente hacia la cruz, enseñando por el camino. No es un itinerario improvisado—es la marcha calculada de un Rey hacia Su coronación mediante el sufrimiento.

2. La expectativa mesiánica política. Los judíos del siglo primero esperaban que el Mesías liberara a Israel del yugo romano de inmediato (Lucas 1:71)—de ahí la pregunta de la multitud: “¿Son pocos los que se salvan?” (Lucas 13:23), presumiendo que pertenecer al pueblo del pacto bastaba. Cristo corrige esa presunción sin rodeos.

3. Herodes Antipas, tetrarca, no rey. El hombre que amenaza con matar a Cristo no era emperador ni rey ungido, sino un tetrarca—gobernador de un cuarto del territorio, puesto en su cargo por Roma, no por Dios. Griego: *alōpēx* (ἀλώπηξ, “zorra”) en el mundo antiguo describía astucia mezquina e insignificancia, no fiereza ni majestad—lo contrario del *león de Judá* (Apocalipsis 5:5). Cristo no le teme; simplemente lo desprecia como lo que es: un poder pequeño que se cree grande. ¿Acaso son diferentes los actores políticos más fuertes de hoy?

4. El itinerario que Herodes no controla. “Hoy y mañana y pasado mañana” (Lucas 13:33) no es una frase poética—es Cristo afirmando que Su calendario está fijado por el Padre, no por ningún poder político de esta tierra.

5. La puerta angosta y el banquete mesiánico. La imagen de la puerta que se cierra evoca la costumbre judía de la fiesta de bodas, donde el padre de familia cerraba la puerta a la hora fijada y ya no admitía rezagados (Mateo 25:10). La pregunta “¿Son pocos los que se salvan?” (Lucas 13:23) probablemente aludía a un debate rabínico real de la época sobre cuántos israelitas tendrían parte en el mundo venidero. Cristo no entra al debate teológico abstracto—responde con una orden práctica: esfuérzate, porque el banquete mesiánico de Isaías 25:6-9 ya tiene la puerta abierta, pero no para siempre.

¿Alguna vez has confundido el poder político con el poder verdadero, temiendo más al Estado que a Aquel que fija los días de tu vida?

B. Consideran que pocos entran, que las familias se dividen y que el juicio tiene grados.

Aquí está la mala noticia que domina buena parte de la enseñanza de Cristo esta noche, la que muchos predicadores hoy prefieren pasar por alto.

1. Muchos procurarán entrar, y no podrán. La puerta angosta no es simbólica—es real y estrecha (Lucas 13:24). No basta con haber comido a la mesa de Cristo ni con haber escuchado Su enseñanza en la plaza (Lucas 13:26); la cercanía religiosa sin obediencia genuina termina en “no sé de dónde sois” (Lucas 13:27).

2. La división familiar, tan literal como la de una facción política. Cristo no promete armonía doméstica: “cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres” (Lucas 12:52)—el mismo lenguaje de bancada y bloque que usaríamos hoy para describir una facción parlamentaria dividida en votos. El evangelio, cuando es recibido de verdad, se presenta a las familias como parte de una coalición política cuando surge una convicción que algunos no comparten. ¿Han visto este fenómeno en sus propias familias o en otras que conocen?

3. La traición de los hijos. Cristo mismo advirtió: “el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir” (Mateo 10:21; Marcos 13:12). La raíz está en el profeta Miqueas: “el hijo deshonor al padre... y los enemigos del hombre son los de su casa” (Miqueas 7:6). No es una hipérbole antigua—es la realidad de cualquier hogar donde la fe verdadera de uno choca con la incredulidad o formalismo de otro.

4. Los grados de castigo son reales. El siervo que conocía la voluntad de su señor recibirá “muchos azotes”; el que no la conocía, “azotado poco” (Lucas 12:47-48). Cristo mismo enseñó que “será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón... que para la tierra de Sodoma” (Mateo 11:20-24). El infierno no es uniforme; es proporcional a la luz recibida y rechazada—y Cristo habla de él con total franqueza, sin suavizarlo para hacerlo aceptable.

5. El mito de la paz social. “¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión” (Lucas 12:51). Cristo mismo lo confirma en otro lugar: “en el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). Ninguna sociedad, por cristianizada que parezca, escapa a esta tensión—el evangelio verdadero no promete armonía social inmediata, sino división por causa de la verdad, y paz solo al final, con Dios. Los que hoy predicán un cristianismo de mera cohesión nacional, de tranquilidad cívica o de mesa familiar sin conflicto, predicán un evangelio que Cristo mismo desmintió con Sus propios labios. ¿Pueden entender como esa falla ha provocado el gran desastre evangélico hoy?

6. La frontera del Estado no es la frontera de Cristo. Herodes quería matarlo; los fariseos, en este mismo pasaje, se lo advierten quizás con motivos mixtos (Lucas 13:31). El Estado, entonces como ahora, ve en la fidelidad a Cristo una amenaza a su propio poder—y no pocas veces responde con la fuerza, no con el argumento. Cristo no huyó ni pidió protección política; simplemente continuó Su itinerario, mostrando que el discípulo fiel puede esperar la misma hostilidad del poder civil, sin depender de él para su seguridad última. ¿Las políticas públicas nos están impidiendo?

7. Cristo habla del infierno sin suavizarlo. Nótese bien: es el mismo Cristo manso que bendice a los niños, quien describe con total franqueza “el llanto y el crujir de dientes” (Lucas 13:28) de los excluidos. No es un lenguaje figurado vacío de contenido—es la descripción literal de la angustia y el resentimiento eterno de quien ve el banquete del reino desde afuera, sabiendo que la puerta ya se cerró. Cristo no ocultó esta realidad para hacer Su mensaje más aceptable; la predicó con la misma claridad con que predicó la gracia. Quien de verdad ama a los perdidos no puede callar lo que Cristo mismo no calló.

8. El desengaño de los hipócritas y los tibios—incluso de los que Él sanó. La mala noticia de Cristo no cae solo sobre el pecador abiertamente rebelde; cae también sobre el religioso satisfecho y el beneficiado desagradecido. De diez leprosos que Cristo sanó, solo uno volvió a darle gloria; a los otros nueve Cristo pregunta con tristeza: “¿no son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?” (Lucas 17:17). La multitud que comió los panes y los peces buscó a Cristo después “no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis” (Juan 6:26)—sanados, alimentados, y aun así incrédulos de corazón. Y en el día final, muchos que profetizaron y hicieron milagros en el nombre de Cristo oirán “nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:22-23). A la iglesia tibia de Laodicea, ni fría ni caliente, Cristo mismo advierte: “te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3:15-16). El formalismo superficial—asistir, servir, hasta ser sanado por Su mano—sin arrepentimiento genuino, termina en el mismo desengaño eterno que la incredulidad abierta.

¿Te has aferrado alguna vez a la idea de que el evangelio verdadero debería traerte paz social inmediata, o has suavizado el mensaje del infierno para hacerlo más cómodo de predicar?

C. El Reino que Nadie Detiene, y la Salvación Segura de los Pocos que Obedecen

Y aquí está la buena noticia, inseparable de la anterior: la misma puerta angosta que excluye a los presumidos está genuinamente abierta ahora mismo para los que se esfuerzan por ella en fe verdadera.

1. Isaías 61:1-3 en dos tiempos. Cuando Cristo leyó este pasaje en la sinagoga de Nazaret, se detuvo a la mitad de la frase—en “el año agradable del Señor” (Lucas 4:19)—y jamás pronunció la siguiente en Isaías: “y el día de venganza del Dios nuestro” (Isaías 61:2). El mismo profeta ve ambas venidas—gracia y juicio—como una sola visión, una sola montaña profética. Cristo mismo separó los dos actos: gracia, ahora mezclada con juicios puntuales (Jerusalén de 70 d.C., Herodes en Hechos 12:21-23), juicio después.

2. Ya, pero todavía no. El reformado Anthony **Hoekema**, en su *La Biblia y el Futuro* (Eerdmans, 1979, cap. “La tensión entre lo ya y lo todavía no”), enseñó que el reino de Dios ya vino en el primer advenimiento, y todavía no ha venido en plenitud hasta el segundo. Sam **Storms**, en su artículo *El Reino de Dios: Ya, pero Todavía No* (samstorms.org, 29 de abril de 2007, sección B.5, citando a G. Ladd), enseña lo mismo: *el reino de Dios involucra dos grandes momentos: cumplimiento dentro de la historia, y consumación al final de la historia—el presente y el fin de los tiempos envueltos en un solo propósito divino, visible ya en la cruz, cumplido del todo solo en la Segunda Venida.*

3. El itinerario fijo de Cristo. “Hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino” (Lucas 13:33) es la certeza de que ningún poder humano—ni Herodes, ni Roma, ni ningún estado moderno—adelanta o atrasa el reloj de Dios. El predicador galés D. Martyn **Lloyd-Jones**, en su sermón *El Señor de Señores* sobre Lucas 13:31-33 (predicado el 3 de abril de 1960, sermón n.º 5387, MLJ Trust), enseñó que la serenidad de Cristo frente a la amenaza de Herodes revela a un Rey cuyo calendario no depende de ningún trono ni de ningún parlamento terrenal.

4. Los pocos no son una tragedia estadística—son el pueblo redimido. Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob (Lucas 13:29). Los pocos que entran por la puerta angosta no pierden nada—ganan un lugar en la mesa eterna del Rey.

5. La recompensa reservada para el siervo fiel. El mismo Señor que advierte “muchos azotes” para el siervo negligente promete también, al fiel: “le pondrá sobre todos sus bienes” (Lucas 12:44). No es una promesa vaga—es la administración plena del reino confiada a quien fue hallado fiel en lo pequeño mientras esperaba. Pablo lo confirma: “cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor” (1 Corintios 3:8); Cristo mismo lo repite: “bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21). Los pocos que perseveran no reciben una mera entrada—reciben una recompensa proporcional a su fidelidad, dada por gracia, pero real y medible ante el trono.

6. Nota que la inteligencia artificial no frustra este propósito. Como la imprenta o el alfabeto en su día, la inteligencia artificial es una herramienta más, sujeta a la soberanía absoluta de Dios (Salmo 115:3). No adelanta ni atrasa el itinerario que Cristo fijó, ni sustituye el arrepentimiento genuino que abre la puerta angosta, ni puede fabricar fe donde no la produce el Espíritu Santo. El cristiano fiel la usa—como se usa hoy mismo para preparar este sermón, y ponerlo a disposición de una congregación en cuatro idiomas—como una herramienta más para predicar, traducir, escribir y servir, sin temor de que ninguna tecnología humana pueda torcer el propósito eterno de Dios ni acelerar ni atrasar el día que Él ya fijó.

7. El mismo deseo de Cristo produce dos resultados opuestos. Cristo desea salvar a Su pueblo y cumplir la profecía—por eso avanza deliberadamente hacia Jerusalén, sabiendo que allí completará la obra que el Padre le encomendó (Lucas 13:32: “al tercer día termino mi obra”). Pero ese mismo avance hacia la cruz es también Su marcha hacia el juicio de Sus adversarios: al acercarse a Jerusalén, Cristo lloró sobre ella y profetizó su destrucción por no haber conocido el tiempo de su visitación (Lucas 19:41-44). No hay contradicción en Cristo entre Su amor que salva y

Su justicia que juzga—son la misma obra, vista desde dos lados: gracia para los que se esfuerzan por la puerta, y juicio inevitable para los que la rechazan.

¿Descansa tu esperanza en la certeza de que Dios ya fijó el final de la historia, o vives con ansiedad como si el destino del mundo dependiera de la próxima noticia o del próximo avance tecnológico?

D. APLICACIÓN PARA HOY—Una Perspectiva Escatológica Integral para Cada Área de la Vida

Si el reino ya vino en gracia y todavía no en plenitud, esa tensión no es un dato abstracto para el aula de teología—es la lente con la que un cristiano fiel debe mirar cada decisión de su vida diaria. Siete áreas concretas lo ilustran.

1. Misiones. La urgencia de las misiones no disminuye con el tiempo—aumenta, porque cada generación que pasa sin oír el evangelio completo es gente que “procurará entrar, y no podrá” (Lucas 13:24) si nadie le predica la verdad completa. La misión no es una opción para cristianos con vocación especial; es la lógica necesaria para saber que la puerta angosta existe y que el tiempo del Señor, aunque fijo, no es infinito para cada oyente.

2. Predicación. Prediquemos la puerta angosta y el arrepentimiento genuino, no un evangelio aguado de paz social y bienestar. El predicador que suaviza el mensaje de Cristo para hacerlo más aceptable traiciona precisamente el ejemplo que hemos visto esta noche: un Cristo que llama zorra al rey y habla sin rodeos del llanto y el crujir de dientes.

3. Escritura y uso fiel de la tecnología. Así como Pablo usó la pluma y el pergamino, y Bunyan la imprenta desde su celda en Bedford, el cristiano de hoy puede usar la inteligencia artificial para escribir, traducir y servir a la iglesia—sabiendo que la herramienta no salva a nadie, pero puede llevar la verdad más lejos y más rápido que nunca antes, sin adelantar ni atrasar un solo día del calendario que Dios ya fijó.

4. Confrontar a la autoridad sin temor. Así como Cristo llamó “zorra” a Herodes sin bajar la voz ni pedir permiso, el cristiano puede nombrar la maldad del poder político cuando corresponda—sea un tribunal injusto, una ley que oprime al justo, o un gobierno que amenaza la fe—sabiendo que su itinerario está en manos de Dios, no del Estado (Hechos 5:29). El honor o temor al poder civil no puede ser mayor que el temor a Dios. El estado y la religión vacía y formalista que tantas veces lo acompaña han sido enemigos de la fe verdadera desde el principio—el mismo Herodes que amenazaba a Cristo actuaba junto a fariseos que se decían religiosos. Nuestro llamado en Bautistas Históricos no se limita a predicar el evangelio y pastorear iglesias; incluye confrontar a ambos sin temor, como Cristo confrontó a la zorra y a los formalistas de Su día.

5. Criar hijos en un mundo donde pueden traicionarlos. La advertencia de Mateo 10:21 no es motivo de parálisis, sino de humildad: instruye a tus hijos en la Palabra con fidelidad diaria, sin garantías humanas de su respuesta, confiando la cosecha en la soberanía de Dios, no en tu propia técnica de crianza. Que un hijo se aparte no invalida la fidelidad del padre que sembró la Palabra; la responsabilidad del padre es sembrar, no garantizar la cosecha.

6. Santidad. Vive como quien ya conoce el final de la historia—con la urgencia de quien sabe que la puerta es angosta, sin esperar a “sentir ganas” de obedecer. La santidad no es un lujo espiritual para los muy dedicados; es la evidencia normal de haber entrado ya por la puerta, mientras todavía se espera la plenitud del reino.

7. Buenas obras. Somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10). Las buenas obras no abren la puerta angosta—pero el que de verdad entró por ella, las hace, porque fue creado de nuevo precisamente para eso.

¿En cuál de estas siete áreas—misiones, predicación, escritura, confrontar la autoridad, criar hijos, santidad, buenas obras—necesitas hoy una perspectiva más escatológica, menos atrapada en lo inmediato?

E. CONCLUSIÓN—Vivir Rectamente y Hacer el Bien, Sabiendo Cómo Termina la Historia

Cristo no suavizó nada de lo que hemos leído esta noche: pocos entran por la puerta angosta, las familias se dividen en facciones, los hijos pueden traicionar a los padres, el infierno tiene grados, y ni el estado ni ninguna religión formalista traen la paz que el mundo promete. Pero el mismo Cristo que dijo todo esto es quien fijó Su propio itinerario hacia la cruz (ordenado por Él según Hechos 2:23) sin que Herodes ni nadie pudiera detenerlo—y ese mismo itinerario garantiza que los pocos que entran por la puerta se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob para siempre.

Y aquí está la respuesta a nuestra pregunta central: los pocos que se salvan no son los que confían en su cercanía religiosa, sino los que se esfuerzan de verdad por la puerta angosta—en arrepentimiento genuino y en fe verdadera en Cristo crucificado y resucitado. Los muchos que quedan fuera son quienes confiaron en haber comido y bebido cerca de Cristo, sin haberlo obedecido jamás.

Debemos evitar *el gran desastre evangélico* de nuestros días, como lo llamó Francis Schaeffer en 1984: una iglesia que aplaude las obras infructuosas de las tinieblas en vez de reprenderlas (Efesios 5:11), que teme más ofender al estado o a la religión formalista que ofender a Dios. El estado y la religión falsa han sido, desde el principio, enemigos de la fe verdadera; nuestro llamado en Bautistas Históricos no se limita a predicar el evangelio y pastorear iglesias, sino a confrontar a ambos sin temor, como Cristo confrontó a Herodes y a los fariseos formalistas de su día.

A ustedes, los que aún están fuera de Cristo: ninguna cercanía religiosa, ninguna familia cristiana ni ningún poder político los salvarán aquel día. Ni tampoco ser obedientes a las políticas públicas. Esfuércense hoy por la puerta angosta, en arrepentimiento genuino y en fe en Jesucristo.

A ustedes, los que ya son de Cristo: vivan como el siervo fiel, hallado haciendo la voluntad de su Señor cuando venga—en las misiones, en la predicación, en la escritura, frente a la autoridad, criando a sus hijos, en santidad y buenas obras—sabiendo que ningún poder de este mundo, ni siquiera la más avanzada tecnología, puede adelantar ni atrasar un solo día del itinerario que Dios ya fijó.

Vivir rectamente esta semana no significa esperar sentados a que termine la historia, ni tampoco angustiarse como si su desenlace dependiera de nosotros. Significa exactamente lo que hemos visto esta noche en Cristo mismo: caminar con determinación hacia lo que Dios ya te ha llamado a hacer—sea predicar, escribir, criar hijos fielmente, confrontar al Estado y a la religión vacía, o simplemente perseverar tras los muros—sabiendo que el mismo Dios que fijó el itinerario de Cristo hasta la cruz ha fijado también el tuyo hasta la puerta del reino. Haz el bien mientras esperas; esfuérzate por la puerta angosta; y no temas a quien solo puede quitarte esta vida, sino a Aquel que ya decidió cómo termina la historia.

Si Cristo llamara hoy a la puerta de tu casa, ¿te hallaría haciendo Su voluntad, o dirías, como tantos, “delante de ti hemos comido y bebido”?

Oremos: Padre santo, ayúdanos a ser fieles a nuestro llamamiento y a ser conformados a lo que hemos escuchado hoy de los principios de tu palabra, en el nombre de Jesús, amén.

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO: *Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema.* Texto Base: Lucas 13:23-33; 12:42-53. Textos de Apoyo: Lucas 9:51; 4:18-19; 17:17-18; Isaías 61:1-3; Mateo 7:13-14, 21-23; 10:21; 11:20-24; 25:21; Marcos 13:12; Miqueas 7:6; Juan 6:26; 10:9; 16:33; Hechos 5:29; 1 Corintios 3:8; 15:24-26; Efesios 2:10; 5:11; Apocalipsis 3:15-16, 19-20; 5:5; 19:41-44; 20:11-15; Salmo 115:3.

MARCO CONFESIONAL

Bautista Reformado e Histórico, conforme a la Confesión de Londres de 1689 (cap. 19, De la Ley de Dios; cap. 32, Del Estado del Hombre después de la Muerte, y de la Resurrección de los Muertos). El reino de Dios avanza ya en gracia y se consumará todavía en juicio; ni la presunción religiosa ni el poder del Estado alteran ese calendario soberano.

FUENTES TEOLÓGICAS CITADAS

- *Exposición del Nuevo Testamento*, de J. Gill (1746-1748). Comentario ad loc. Lucas 13:24 y Lucas 12:47-48—obra sin paginación fija entre ediciones; se cita por versículo.
- *Cuadros de Palabras en el Nuevo Testamento*, de A. T. Robertson (1930). Comentario ad loc. Lucas 13:24—obra sin paginación fija entre ediciones; se cita por versículo.
- *La Biblia y el Futuro*, de A. Hoekema (1979). Eerdmans. Capítulo “La tensión entre lo ya y lo todavía no”.

- *El Reino de Dios: Ya, pero Todavía No*, de S. Storms (2007, 29 de abril), sección B.5. samstorms.org.
- *El Señor de Señores*, de D. M. Lloyd-Jones (1960, 3 de abril), sermón n.º 5387 sobre Lucas 13:31-33. MLJ Trust (audio; sin transcripción impresa disponible).
- *El gran desastre evangélico*, de F. A. Schaeffer (1984). Crossway. Referencia general al tema del abandono evangélico de la verdad bíblica frente a la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

Gill, J. (1746-1748/2009). *An exposition of the New Testament [Exposición del Nuevo Testamento]*. The Baptist Standard Bearer.

Hoekema, A. A. (1979). *The Bible and the future [La Biblia y el futuro]*. Eerdmans.

Lloyd-Jones, D. M. (1960, 3 de abril). *The Lord of Lords [El Señor de señores]* [sermón de audio n.º 5387, sobre Lucas 13:31-33]. MLJ Trust. <https://www.mljtrust.org/sermons/unbelief/the-lord-of-lords/>

Robertson, A. T. (1930). *Word Pictures in the New Testament [Cuadros de Palabras en el Nuevo Testamento]*. Broadman Press.

Schaeffer, F. A. (1984). *The Great Evangelical Disaster [El gran desastre evangélico]*. Crossway.

Storms, S. (2007, 29 de abril). *The Kingdom of God: Already but Not Yet—Part I [El Reino de Dios: Ya, pero Todavía No—Parte I]*. samstorms.org. <https://www.samstorms.org/all-articles/post/the-kingdom-of-god:-already-but-not-yet---part-i>

Storms, S. (2018). *Venga tu reino: Propuesta amilenial [Kingdom Come: The Amillennial Alternative]*. Editorial CLIE.

SANTA CENA EN BAUTISTAS HISTÓRICOS

Institución y Lectura

Hermanos, antes de concluir, participaremos de la Santa Cena tal como nuestro Señor nos mandó. Escuchemos las palabras del apóstol Pablo.

1 Corintios 11:23-26 (RVR1960)—“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.”

Advertencia Solemne

1 Corintios 11:27-29 (RVR1960)—“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.”

Si no estás bien con tu relación con Dios en este momento—si tu vida no muestra la fe genuina que abre la puerta angosta—no deberías participar de la cena, no sea que incurras en el disgusto de Dios contra ti.

Llamado a la Preparación

Tomemos ahora un momento para que cada uno se examine en oración personal delante de Dios.

Oremos.

Padre santo, esta noche hemos visto que la puerta al reino es angosta, y que muchos que se creían cercanos a Cristo quedarán fuera. Examínanos ahora: si dependemos de nuestra cercanía religiosa en vez de depender de Cristo mismo, muéstranoslo. Gracias, porque el mismo Cristo que anunció el fuego y la división es quien abrió la puerta con Su propio cuerpo partido.

Distribución de los elementos

(Distribución del pan y del vino.)

[Al partir el pan:] “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.”

Reflexionemos en silencio, con gratitud, durante un minuto sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Comer juntos...

[Al distribuir la copa:] “Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.”

Cantemos nuestra canción tradicional, con gratitud, por lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Tomar juntos...

Oración Final de Comunión

Señor Jesucristo, Rey cuyo itinerario ningún Herodes pudo torcer: te damos gracias porque, aun sabiendo el costo, seguiste el camino hasta Jerusalén por nosotros. Ayúdanos a esforzarnos por la puerta angosta, a vivir como siervos hallados fieles cuando vuelvas, y a no temer ni al Estado ni a la división que Tu verdad provoca. En Tu nombre precioso, oramos. Amén.